

ESCENA VI

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS. Al final CORO DE MOZOS y MOZAS

- MAN. ¿Qué es eso?
VAR. Na, chico, cosas de esta; que está temblando de miedo por si me echa mano un toro; y es lo que la estoy diciendo, que hasta tanto que yo vuelva y se efectúe el suceso, á mi no me coge un toro como no me tire un cuerno.
- GAR. ¿Conque mañana al negocio? (A Varillas.)
VAR. A sacirme los güesos, y de pensar que nos vamos (A Carmela.) estoy loco de contento.
- CAR. ¿Te da alegría marcharte?
VAR. ¡Carmela!
CAR. (Enfadada.) ¿Qué estás disiendo?
VAR. (Bajo) Que hasta ver á Manuel fuera del cortijo no sosiego. (Se oyen dentro gritos y voces de alegría.)
- MAN. Ahí viene la gente crua. (Garrocha que ha subido á ver qué era el ruido.)
GAR. ¡Güenos vienen, pero güenos! (Salen por la rompiente del fondo derecha [Mozos y Mozas, atropellándose y riéndose á carcajadas. Las mozas llevarán en la cabeza guirnaldas de flores: dos ó tres mozos botas de vino.]

ESCENA VII

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS, GARROCHA y CORO GENERAL

Musica

- CORO Anda de prisa.
Vamos corriendo,
que ya las dose

sonando están.
Que arda la hoguera,
que brille ardiendo.
Junto á las llamas
quiero bailar.

(Todos rodean la hoguera bullíolosamente.)

Préndele fuego,
que á sus fulgores
quieren mis ojos
mirarse en tí.

(Sueran las doce; dos ó tres mozos prenden fuego á la hoguera con las teas, que llevarán en las manos; las hogueras situadas en el fondo comenzarán á aparecer encendidas unas tras otras.)

MUJERES

Préndele fuego,
sus resplandores
harán que puea
mirarme en tí.
Préndele fuego.

Así...

(La hoguera se encenderá por completo. Los mozos y mozas forman cerco alrededor de ella: cada hombre estará entre dos mujeres, á cada una de las cuales sujetará con uno de sus brazos por la cintura. Las mujeres se cogerán de las manos por detrás de la espalda del hombre, y todos darán vueltas en torno de la hoguera.)

HOMBRES

Mira cómo se enroscan
las llamas encendidas
Son del color del oro
al beso de la luz

MUJERES

Mira cómo blanquean
las hojas consumidas.
Mira cómo se mueren
con su mortaja azul.

HOMBRES

Mira cómo se quejan
los troncos encendidos,
paese que suspiran
la angustia de un querer.

MUJERES

Mira cómo se quejan,
paesen sus quejios
el ¡ay! de aquel que nunca
podrá á su amante ver.

TODOS ¡Da vueltas! ¡aprisa!
¡Más aprisa! ¡más!
¡Que viva la noche
noche de San Juan!

(Dan vueltas con gran rapidez en torno de la hoguera; á algunas de las mujeres se les suelta el pelo por la espalda, como deshecho por la rapidez de la carrera. De pronto se sueltan y forman corros, de entre los cuales se destacarán de cuando en cuando dos ó tres mozos que saltan por encima de las hogueras.)

HOMBRES ¡Serrana, vaya vino
y viva la alegría!
Pareses una reina
de flores coroná.

(Ofreciendo á las mozas las botas, que van corriendo de mano en mano.)

MUJERES Serrano, dame vino,
que hasta que venga el día
quiero pasar cantando
la noche de San Juan.

UNOS ¡Ahí val
OTROS ¡Ahí val
TODOS ¡Que viva la noche
noche de San Juan!

Hablado

MOZO 1.º (Sin ni estar borracho y ofrece á Manuel la bota.)
Por lo que tú más quieras.

MAN. (Bajo.)
Por tí, Rosario. (Bebe.)

MOZO 1.º ¡Arribal

MAN. Gracias.

MOZO 2.º (Ofreciendo otra bota á Carmela.)
Bebe tú, prenda.
Díselo tú, Varillas.
(Viendo que Carmela se niega á beber.)
Pa que el año que viene
tengais un...

MOZO 1.º (Quitándole la bota.)
Que te escuías.
Ardando tú, Garrocha.
(Da la bota á Garrocha.)

GAR. Güen amigo, se estima. (Bebe.)

UNOS ¡Siga otra ves la danza!
OTROS ¡Siga la fiesta!
TODOS ¡Siga!

(El Coro vuelve á formar corro en torno de la hoguera y á dar vueltas en la misma disposición que antes.)

Musica

TODOS Anda, que se apaga,
atisa la hoguera;
que siga la danza,
que siga la ruela.
Qué bien con la lumbre
te pueo mirar.
¡Qué hermosa es la noche,
noche de San Juan!

(Este coro será mas atropellado que el anterior: los mozos aprietan á las mozas con sus brazos.)

MUJERES ¡Que no me arrempujes!
¡No juegues conmigo!
¡Que no! ¡Que me sueltes!
¡No vale apretar!

HOMBRES Déjame, serrana,
coger tu cintura.
Déjame que...

(Atropellando á las mozas hacia la hoguera, cuya lumbre se irá extinguiendo poco á poco.)

MUJERES ¡Bruto!
Me vas á quemar.

(Saltándose de los hombres.) ¡Ah!
HOMBRES Tonta, no tengas mieo.
TODOS ¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já!...

HOMBRES Coronaita de sintas,
coronaita de flores,
va la noche de San Juan
la reina de mis amores.

TODOS Anda, que se apaga
la luz de la hoguera;
dejá que se acabe,
déjala que muera.
¿Qué importa la que ahora
se empieza á apagar?
Otra hay más arriba;
vámonos pa allá.

(Los hombres y las mujeres se cogen de la misma forma que antes, sólo que cada grupo irá suelto, es decir, un hombre entre dos mujeres. Los grupos darán vuelta por la escena lentamente y unos detrás de otros.)

HOMBRES Niña, cuando se enroscan
las ramas encendidas,
son del color del oro
al beso de la luz.

MUJERES Cuando secas blanquean
las hojas consumidas,
paese que se mueren
con su mortaja azul.

TODOS Paese que se quejan,
etc., etc.

Tus ojos en mis ojos,
así; mirame más.
que así pasar deseo
la noche de San Juan.

(Se marcha el Coro por la última rompiente de la derecha.)

ESCENA VIII

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS y GARROCHA

Hablado

GAR. ¿Aonde irá á escargar la nube?...
Lo que es aonde caiga esa
no quea bota con mosto
ni campo que crie yerba.

MAN. Vámonos ya pa el cortijo,
que los agüelos esperan,
y hay que madrugar mañana.
(A Garrocha)

GAR. ¡Eh! Garrocha, ¿tú te queas?
Voy pa el serrao.

(Dando la mano á Manuel y Varillas.)
Que haiga suerte.

MAN. Gracias.

VAR. (A Carmela.)
Andando, Carmela.

MAN. (Bajo á Rosario.)
¿No te olvidarás, Rosario?

ROS. (Ídem á Manuel.)
Descuida; en cuanto amanesca.

(Manuel, Rosario, Varillas y Carmela se dirigen hacia la rompiente que figura conducir al cortijo y salen por ella. Garrocha se queda viéndolos salir.)

GAR. Ya sólo se necesita
echarle á Rafael la carga;
á la corta ó á la larga,
el que espera se desquita.

(Hace ademán de dirigirse al fondo derecha; en ese momento aparece Rafael por el mismo lado.)

ESCENA IX

RAFAEL, GARROCHA

Garrocha, al ver á Rafael, se detiene. Este avanza en actitud meditabunda

GAR. (Aparte.)
¡Eh!

(Después de una breve pausa se dirige á Rafael que le mira.)

RAF. ¿Tú?

GAR. ¿Aonde has estao
ttoo el día?

(Con tono sombrío.)

Por ahí

No sé ni por aonde fui...

¡Si es que estoy desesperao!

(Con rencor é impaciencia.)

¡Y ese hombre sin dar la cara
y sin venir á buscarme!...

(Con tono brusco y duro.)

¡Si él tuviera que aguardarme,
por Dios, que no me aguardara!

(Repontándose.)

¡Pasensia! Habrá que esperar;
ello es forzoso que sea (Con firmeza.)
ya otro remedio no quea
que morir ó que matar;

y pronto ha de ser, que arde
mi corazón con la gana.

GAR. Pus si esperas á mañana,
mañana ya será tarde.

RAF. ¡Cómol! ¿Qué? (Sorprendido.)

GAR. (Con calma.) A Rosario aquí
oi que se lo desía
Manuel; al rayar el día
se van los dos pa Madri.
Aquí sitaos están
pa cuando empiese á romper
el alba.

RAF. (Con ira.) ¿Irse? ¡No pué ser!
¡Te juro que no se van!

(Pausa. Su rostro expresará una idea de venganza y la
de una decisión resueltamente tomada. A Garrocha.)

Márchate á escape al serrao
y agúardame en la cañá
con mi bocacha cargá
y mi caballo ensillao.

GAR. ¿Pa qué? (Con ansiedad.)

RAF. (Con toa vengativo.)

¿Pa qué?...

(Con ruda é imperiosa sequedad.)

¡Pa aguardarme!

GAR. ¿Qué vas á haser?

RAF. Lo que sea.

Después de lo que susea,
¿piensas que voy á entregarme?
Mataré sin compasión,
luego con too el mundo en guerra;
¡es mu segura la sierra
pa el que tié corasón!

GAR. ¡Piensa lo que vas á haser!

RAF. ¿No te has marchao entoavía?

(Amenzador.)

GAR. ¿Tú esperas?

RAF. ¡Que venga el día,
que escomiense el día!

(Garrocha se va precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA X

RAFAEL

Música

Cuando la lus despunte,
cuando amanesca el día,
á la sita amorosa
los dos acudirán.

Cuando la lus despunte,
cuando amanesca el día,
cuando marcharse quieran
aquí me encontrarán. (Con rencor.)

No gosarán mañana
lo que gosar creyeron,
no volverá su boca
amante á sonreir.

No volverán sus ojos
á contemplar los de ella,
lo volverá á engañarme
no volverá á mentir.

(Con energía y decisión, después de una pausa.)

¡Av que en mi alma
quea en toavía
como una sombra
de lo que fué!

(Con pasión.)

¡Rosariol Prenda
de mi sentío!

(Con rabia y desesperación.)

¿Qué dije? ¡Miento!

¡Ya no pué ser!

¡Esa vía de mi vía

que pa mí solo guardaba,
esa mujer que acoraba
se acabó pa mí en jamás!

(Con odio.)

Gosaré con su martirio
gosaré con sus dolores,
y no tendrán mis reñcores
de su angustia caría!

¡El... él... ¡Con mi cuchillo
 desgarraré su pecho!
 ¡Que pague el mal que me ha hecho
 hiriéndome á traición!
 Y ella, la que acoraba,
 ella, ¡maldita sea!
 Que viva, pa que vea
 cómo lo mato yo. (Pausa.)
 No volverán sus ojos, etc.
 Cuando marcharse quieran,
 me encontrarán aquí.
 (Rafael queda sentado junto á la fuente en actitud de-
 sesperada. Cuando se indique entrarán por la derecha
 mozo y mozas medio borrachos y en actitud descom-
 puesta.)

ESCENA XI

RAFAEL, MOZAS 1.^a y 2.^a, MOZOS 1.^o y 2.^o y MOZOS y MOZAS

Hablado

MOZO 1.^o (Dentro.)
 ¡Por aquí!
 RAF. ¡Gentel (Con mal gesto.)
 MOZA 1.^a (Dentro.) Anda, Rosa,
 á armar otra candelá (Salen todos á escena.)
 MOZA 2.^a ¡Calla, si es Rafael! (Reparando en él.)
 MOZO 2.^o (A Rafael.) ¿Qué has es
 aquí, compañero?
 RAF. Estaba
 sentao. (Levantándose.)
 MOZO 1.^o (Ofreciéndole la bota.)
 Levanta los ojos
 y remoja la garganta.
 RAF. No tengo sed. (Secamente.)
 MOZA 1.^a ¿A que resulta
 que te has atracao de agua? (Riendo.)
 RAF. ¿Pa ónde se camina?
 MOZA 2.^a Casi
 que á dengún lao: se trataba
 de armar una hoguera, y creo
 que aquí estamos bien pa armarla.

RAF. ¡Aquí! (Contrariado.)
 MOZA 1.^a Y toas bailaremos
 aquí diquiá que el sol salga.
 RAF. (Sin poderse contener.)
 ¡No, aquí no!
 MOZO 2.^o ¿Por qué motivo?
 RAF. (Tratando de disuadirlos.)
 Ya es tarde. Mientras las ramas
 recogeis, pues viene el día.
 ¡Tenéis pocas candelás
 ardiendo, y son poco grandes!
 ¡Sierto!
 MOZA 2.^a Pues si son tan majas,
 ¿por qué no vienes á verlas
 con nosotros?
 MOZO 1.^o Ven, anda
 TODOS ¡Eso, eso!
 MOZO 1.^o No nos vamos
 si tú no nos acompañas.
 RAF. Pero es...
 MOZA 2.^a Ná, que está dicho.
 RAF. (Muy contrariado y aparte.)
 ¡Maldita gente borracha!
 MOZO 2.^o O vienes, ó nos queamos.
 RAF. (Aparte.)
 ¡Eso nunca! ¡Que se vayan!
 Yo vendré luego) (Alto.) Conformes.
 Iré.
 MOZA 1.^a ¡Guapol!
 MOZO 1.^o (Dándole la bota.)
 Antes en baula
 la gracia de Dios.
 RAF. (Bebe.) Ya está. ¡Andando,
 que por mí tropiezos no haiga!
 (Aparte.)
 ¡Ahora, á alejar á esta gente,
 y después á mi venganza!
 (Se van todos los mozos y mozas cantando, y con ellos
 Rafael.)
 Coronaita de sintas, etc.

ESCENA XII

Monólogo musical

La escena queda sola, iluminada por la luz de la luna, que irá desapareciendo gradualmente, hasta dejarla á oscuras por completo. La lumbre de las hogueras se va amortiguando cada vez más. Allá á lo lejos se oye el canto de la noche de San Juan, entonado con la siguiente copia:

CORO Nochesita de San Juan.
¡Ay, qué noche tan hermosa!
¡Pa los que se quieren bien,
que noche tan venturosa!

La hoguera que ocupa el centro de la escena brilla con sus últimos resplandores á gran distancia; mezclándose con el canto, se escucha el cencerreo del ganado.

Es este monólogo la representación de una naturaleza impasible y serena presenciando el para ella insignificante drama humano que en torno de ella se desarrolla. La luna brilla tranquila en el horizonte. Los naranjos y las palmeras levantan hacia allá sus ramas convertidas en escuelas de trinos por los ruiseñores. La fuente filtra sus aguas con perezosa lentitud. Las hogueras de la sierra se consumen con alegre chisporroteo, alumbrando las danzas y los cantos de Mozas y Mozos. El ganado padece en la pradera, satisfecho por la frescura de la noche. Todo es calma, quietud y placidez. ¿Qué significan para aquella naturaleza la desesperación de un hombre, la lujuria de otro y la perfidia de una mujer? Y, sin embargo, hay un instante en que la naturaleza parece conmoverse con aquella humana tragedia, confundirse con ella, sentirla y prestarle marco á propósito para su desarrollo. La luna desaparece; la oscuridad se enseña de la escena; los pájaros cesan en sus cantos; el cencerreo del ganado se para; las hogueras se extinguen; los árboles quedan envueltos en la sombra y poco á poco una luz livida, siniestra, la luz del amanecer, desciende del horizonte, mientras en la lejanía, muy la fordo y semejante á un gemido sarcástico, se escucha este cantar:

¡Mañanita de San Juan,
mañanita venturosa;
pa los que se quieren bien
qué mañana tan hermosa!

En este momento aparece Rosario por la primera caja derecha. Su actitud será de inquietud y recelo; llevará cubierta la cabeza con un rebecillo de terciopelo negro. Se detiene un instante escuchando el lejano cantar; luego avanza á primer término con resolución y energía.

ESCENA XIII

ROSARIO, CORO dentro; al final MANUEL

Ros. (Recitado.)
Muy hermosa pa el que deja
tío lo que le causa horror
y en los brazos de su amor
á un mundo mejor se aleja.
Pa quien pué romper su raja
y huye con amante afán
aonde guardándole están
una existencia dichosa,
¡qué mañana tan hermosa
la mañana de San Juan!

CORO (Dentro.)
¡Mañanita de San Juan,
qué bonito amanecer;
qué mañana tan dichosa
pa los que se quieren bien!

Ros. (Rosario presta atención al canto.)
S; basta ya de vivir
vía que se aborresió;
na-sí pa otra cosa yo,
pa trillar y pa lusir.
¡Al cabo voy á cumplir
tóos mis sueños de ayer!
¡Por fin libre voy á ser!
¡Por fin se logra mi afán!
¡Mañanita de San Juan,
qué bonito amanecer!

CORO (Dentro.)
¡Mañanita de San Juan,
mañanita venturosa;